

# EL LITERATO E HISTORIADOR GRANADINO IBN AL-AḤMAR RETRATA AL POETA IBN AL-JAṬĪB

A portrait of the poet Ibn al-Khaṭīb, by Ibn al-Aḥmar, scholar and  
historian from Granada

Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA  
Universidad de Cádiz

BIBLID [0544-408X//1696-5868]. (2010) 59; 191-217

**Resumen:** Biografía poética de Ibn al-Jaṭīb por Ibn al-Aḥmar, con pocos datos personales y muchos versos. Contiene una casida de 37 versos en loor del Albaicín; también 13 madrigales, tres de los cuales no están más que en el *Naṭīr farā'id al-ḡumān*; y 18 piezas burlescas de al-Bunnāhī. Hay asimismo una larga carta de Muḥammad V al sultán de Túnez Abū Ishāq al-Mustanṣir bi-Llāh, cuyo título (*Iftirās al-iṣāba ilā iftirās al-ināba*, es decir, "El acierto en el tiro a la diana, para propiciar el éxito de la delegación hermana") debe ser añadido a la lista de las obras conocidas de Ibn al-Jaṭīb.

**Abstract:** The poetical biography of Ibn al-Khaṭīb by Ibn al-Aḥmar, which is extremely sparing of personal details, abounds in verse fragments, like a medium-sized (37 lines) *qasida* praising the Albayzín, and two sets of short poems (respectively, 13 madrigals, of which three are exclusive to the *Nathīr farā'id al-djumān*; and 18 satirical pieces on al-Bunnāhī). Also of note in this text is a long letter from Muḥammad V to the sultan of Tunis Abū Ishāq al-Mustanṣir bi-Llāh, whose title (*Iftirās al-iṣāba ilā iftirāsh al-ināba*, i.e., "Aiming to hit the bullseye, so as to favour the delegation's success") must be added to the list of known works by Ibn al-Khaṭīb.

**Palabras clave:** Ibn al-Aḥmar. biografía de Ibn al-Jaṭīb. *Iftirās al-iṣāba ilā iftirās al-ināba*.

**Key words:** Ibn al-Aḥmar. Ibn al-Khaṭīb's biography. *Iftirās al-iṣāba ilā iftirāsh al-ināba*.

## 1. INTRODUCCIÓN

Ahora que se acerca el séptimo centenario del nacimiento de Ibn al-Jaṭīb (Loja, 713/1313—Fez, 776/1374), nos parece que ha llegado el momento de solicitar a las instituciones granadinas, públicas y privadas, la celebración del digno homenaje a su gigantesca figura que antes nunca se le ha dedicado, carencia que sólo en parte ha contribuido a paliar, por loable iniciativa del Excmo. Ayuntamiento de Loja, su ciu-

dad natal, la Fundación Ibn al-Jaṭīb de Estudios y Cooperación Cultural, con diversas actividades entre las que descuella la serie de congresos internacionales que esta Fundación viene organizando para enaltecer su memoria desde el todavía reciente año de 2005. Pero al margen de celebraciones oficiales, que nunca vienen mal, antes al contrario, son imprescindibles para que las cosas tengan proyección entre el gran público, este Profesor quiere sumarse a cuantas iniciativas se orienten a partir de ahora en este sentido, dando a la estampa este artículo, que pretende ser una biografía poética del autor de la *Iḥāṭa*.

Pues efectivamente, el insigne hijo de Loja Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb es el reconocido autor de la nunca suficientemente bien ponderada historia de Granada, que se conoce por su nombre árabe de *al-Iḥāṭa fī ta' rīḡ Garnāṭa*, es decir, “El círculo perfecto sobre la historia de Granada”, autor y obra de los que se han escrito infinidad de páginas; pero también compuso otros muchos libros<sup>1</sup>, sobre multitud de temas, entre los cuales hay varios divanes de poesía. La pregunta ahora es si este prolífico escritor, este magnífico prosista<sup>2</sup>, fue también un buen poeta, cosa que se ha puesto en duda en más de una ocasión, especialmente por E. García Gómez en sus *Poemas árabes en los muros y en las fuentes de la Alhambra* (Madrid, 1985, pp. 33-34), pero también en el *Foco de antigua luz sobre la Alhambra* (Madrid, 1988, p. 35), donde dice:

«Para los árabes, o no árabes, que creen ser la poesía el conocimiento absoluto de la lengua, el dominio perfecto de la métrica, la lectura escolar de todos los poetas anteriores y el despilfarro de un gran caudal de palabras raras..., Ibn al-Jaṭīb puede ser un gran poeta. Él mismo creía serlo. Para aquellos, en cambio, cuya convicción es que la poesía consiste en algo que se llama precisamente poesía, Ibn al-Jaṭīb no pasa de un hábil versificador, uno de los muchos eruditos que escriben esa poesía de sabios que resulta siempre forzada».

Sin embargo, esta cuestión podría enfocarse de manera distinta de la aquí expresada por el maestro García Gómez, el cual, reconozcámoslo, tiene pasajes más brillantes que éste sobre el visir y polígrafo granadino, pues a nadie se le oculta que en su razonamiento no ha tenido en cuenta la diacronía (se enfoca con ojos del siglo XX una sutileza del corazón, y también de la mente, del siglo XIV, tan delicada como la

1. Unos sesenta, según al-Maqqarī. *Nafḥ al-ṭīb*. Ed. I. ‘Abbās. Beirut, 1968, vol. VII, p. 97, aunque J. Lirola Delgado *et alii* ha recogido 71 títulos apud “Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn”. *Biblioteca de al-Andalus*. Almería, 2004, vol. III, pp. 643-698 [nº 705].

2. A juicio de E. García Gómez, “Ben al-Jaṭīb es uno de los autores más difíciles de toda la literatura árabe, no sólo andaluza, sino general; difícil no sólo para los europeos, sino incluso para los árabes”, apud A. M. al-‘Abbādī. *El reino de Granada en la época de Muḥammad V*. Madrid, 1973, Prólogo, p. XIII.

poesía), por no hablar de las diferencias culturales entre dos sociedades tan dispares, como la española de nuestro tiempo y la de la Granada nazarí: La poesía, en general, no es lo mismo para los árabes que para los europeos, su función social tampoco es igual, ni siquiera es parecido el uso privado que de ella hacen unos y otros, el talante con que se aborda, las ocasiones en que se emplea, los géneros, los temas, el peso de la tradición literaria, el aparato metafórico, la métrica, tantas y tantas cosas, que es tarea más que vana intentar cualquier comparación. Además, ha ignorado la opinión de sus contemporáneos<sup>3</sup>, y no ha valorado suficientemente la propia apreciación del interesado, que de buena fe, admitámoslo, se consideraba a sí mismo un buen poeta. Es más, estoy convencido de que, en esta parcela de su obra, a Ibn al-Jaṭīb le ha perjudicado su condición de erudito. ¿Se habría dicho lo mismo de él, si hubiera sido un humilde pescadero, el hijo de un alquilador de asnos o un vulgar carnicero?, pues de las tres cosas hay ejemplos vivos en la literatura de al-Andalus que han pasado a la historia con renombre de poetas.

Concedamos, pues, que en este punto no está dicha la última palabra; antes hay que estudiar la obra poética completa de Ibn al-Jaṭīb, y para ello el camino más corto es verter al español el diván de su poesía, aunque en este caso sea un diván falseado, pues a los 356 poemas conservados en el manuscrito de Fez, el único que nos ha llegado íntegro y que el mismo autor tituló *al-Ṣayyib wa-l-ŷahām wa-l-māḍī wa-l-kahām* (La nube lluviosa y la seca, y el sable afilado y el mellado)<sup>4</sup>, han sido añadidas por el editor otras 377 piezas procedentes de distintas obras de Ibn al-Jaṭīb y de otros autores<sup>5</sup>, habiéndose formado una extensa colección de 733 poesías<sup>6</sup>.

El sabio de Loja reunió además otros divanes que no se han conservado, como el titulado *Abyāt al-abyāt fī-mā ijtāra min maṭāli‘ mā la-hu min al-ši‘r* (Los versos de los versos. Selección de los mejores preludios de sus poemas)<sup>7</sup>; también el diván que se conoce con el nombre de *Futāt al-jiwān wa-laḡṡ al-ṣiwān* (Las migajas de la mesa

3. Vid. *infra* cómo el príncipe Ibn al-Aḥmar lo llama sin rubor “el mejor poeta de este mundo (*šā‘ir al-dunyā*)”.

4. Título que, traducido al español por García Gómez como “Diván de las nubes con lluvia y sin lluvia, del sable penetrante y el mellado” (*Poemas*, 34), mereció de su parte el calificativo de “estomagante”, precisando a continuación que “alude a que se trata de una colección de poesías buenas y menos buenas, para que las primeras compensen a las segundas”.

5. Entre ellos el príncipe granadino Ibn al-Aḥmar, cuya semblanza de Ibn al-Jaṭīb constituye el objetivo de este trabajo.

6. Obra editada por Muḥammad Miftāḥ. *Dīwān Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī*. Beirut, 1989, aunque hay una edición anterior de Muḥammad al-Šarīf Qāhir (Argel, 1973), que no hemos podido consultar. Vid. J. Lirola Delgado (*BA*, III, 692, obra n° 53).

7. Sobre el cual vid. J. Lirola Delgado (*BA*, III, 660, obra n° 1). En opinión de al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. VI, p. 463; vol. VII, p. 100, contenía los primeros versos de sus poemas preferidos.

y el tamo del armario)<sup>8</sup>; más dos apéndices compuestos para el *Ṣayyib wa-l-ŷahān*, uno de ellos bajo el título de *al-Hālī wa-l-‘ātil wa-l-mus‘if wa-l-mātil* (El adornado y el desaliñado, el diligente y el negligente)<sup>9</sup>, y el otro sin nombre, porque, cosa inaudita, “se le había extraviado (*dalla ‘annīl-ān ismu-hu*)”<sup>10</sup>.

A los miles de versos que estas obras representan, hay que sumar los que compuso con miras didácticas o simplemente nemotécnicas para otras muchas obras suyas sobre historia, política y medicina, principalmente, resultando un volumen de poesía de tal magnitud que difícilmente lo manejaría con soltura alguien sin una sensibilidad muy particular hacia ese género, por mucho oficio que tuviera, y todo ello sin contar los divanes ajenos que editó<sup>11</sup> y las antologías de versos también ajenos que recopiló<sup>12</sup>.

Dicho esto, en las páginas que siguen encontrará el lector una singular biografía del político lojeño, y decimos singular porque, conteniendo sobre todo poesía, podría ser tildada de poética, como ya se ha dicho, lo cual no carece de importancia, según vamos a ver. Naturalmente, cargar el acento en el carácter literario de una biografía no se hace sin menoscabo de otros aspectos de la misma, que quedan sacrificados en aras de lo que podríamos llamar brillantez artística del personaje, y uno de esos aspectos, el principal diría yo, es el capítulo de los datos personales del retratado, que no pueden faltar en ninguna biografía. Y efectivamente no faltan en ésta, pero son escasos, insuficientes y poco significativos, lo que quizá su autor se propuso adrede, pues tenía una excusa perfecta en la notoriedad del personaje, a la vez que cubría el expediente de no dejarlo fuera de una antología (el *Naṭīr farā'id al-ŷumān fī naẓm fuḥūl al-zamān*, es decir, “Profusión de las mejores perlas de la poesía de los buenos

8. Un volumen con sólo poemas cortos, según al-Maqqarī. *Nafh*, vol. VII, p. 100; esta obra se cita también en la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb. *Ihāta*. Ed. M. ‘Abd Allāh ‘Inān. El Cairo, 1973-77, vol. IV, p. 460; y sobre ella *vid.* J. Lirola Delgado (*BA*, III, 671, obra n° 12).

9. Título que García Gómez (*Poemas*, 34) tradujo por “El que lleva joyas y el que no las lleva, y el servicial y el remolón”. Su contenido sí se ha conservado, pero dentro del diván del *Ṣayyib wa-l-ŷahān*, según el propio Ibn al-Jaṭīb en el Prólogo de su *Dīwān* (ed. M. Miftāḥ, vol. I, 89). *Vid.* J. Lirola Delgado (*BA*, III, 672, obra n° 15).

10. Palabras de Ibn al-Jaṭīb en el Prólogo de su *Dīwān* (I, 89); sobre lo cual *vid.* J. Lirola Delgado (*BA*, III, 692, obra n° 53). Para mayor abundamiento, el erudito marroquí Ibn al-Qāḍī (m. 1025/1616) nos da noticia de un resumen del *Ṣayyib wa-l-ŷahān* hecho por el propio Ibn al-Jaṭīb, con el título de *Zill al-gamām al-muqtaḍab min al-Ṣayyib wa-l-ŷahān*, esto es, “La sombra de las nubes. Resumen de la nube lluviosa y la seca” (*Durrat al-ḥiṣāl*. Ed. M. al-Aḥmadī Abū l-Nūr. El Cairo, 1970, 1971 y s.a., II, 271).

11. Singularmente el de su maestro Ibn al-Ŷayyāb (v. J. Lirola Delgado, *BA*, III, 671, obra n° 11) y el del místico malagueño Ibn Ṣafwān (v. *Ibidem*, 671, obra n° 10).

12. Sobre ellas acúdase al artículo tantas veces citado de J. Lirola *et alii* en la *Biblioteca de al-Andalus*. *Vid.* también nuestro trabajo titulado “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”. Apud *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*. C. del Moral Molina & F. N. Velázquez Basanta (eds.). En prensa.

poetas del momento”), cuyo título lo obligaba claramente a incluir a Ibn al-Jaṭīb, ya que todos lo tenían, no se olvide, por uno de los mejores poetas granadinos del siglo, si no fuera porque además de contemporáneo, era persona conocida del autor, el cual, como ya se habrá adivinado, no es otro que el literato Abū l-Walīd Ismā‘īl b. al-Aḥmar (Granada, primer cuarto siglo VIII/XIV—Fez, 807 ó 810/1404-5 ó 1407-8), sobre quien puede consultarse el artículo de M. Ángel Manzano Moreno, “Ibn al-Aḥmar, Abū l-Walīd”<sup>13</sup>.

Pero ¿cuál es la verdadera razón de esa penuria de datos? Aparte de lo ya dicho sobre la fama del biografiado, una explicación sencilla residiría en el interés del príncipe Ibn al-Aḥmar por la literatura, y en especial hacia la poesía de los personajes que retrata<sup>14</sup>, aunque no se puede descartar una antipatía mutua<sup>15</sup>, nacida de la rivalidad personal o profesional, en la que jugaría un papel importante la pertenencia del nazarí a una rama disidente de la familia real granadina, que había sido expulsada definitivamente a Marruecos hacia el año 729/1328, en el reinado de Muḥammad IV (r. 725-733/1325-1333), aunque ya llevaba lustros en el exilio de Tremecén, concretamente desde que en el 713/1314 subió al trono de Granada el sultán Ismā‘īl I, que era hermano de su abuelo, extremos sobre los que puede documentarse el lector en nuestro trabajo titulado “*al-Imāra al-Andarašīyya*: Un principado andalusí tres veces fallido”<sup>16</sup>.

13. Apud *Diccionario de Autores y Obras Andalusíes*. Granada, [2002], vol. I, pp. 426-430 [nº 225]. La antología en cuestión ha sido editada por M. Riḍwān al-Dāya. *Mašāḥir al-šū‘arā’ wa-l-kuttāb fī l-Mašriq wa-l-Andalus wa-l-Magrib*. Beirut, 1986, y la biografía de Ibn al-Jaṭīb está entre las pp. 58 y 113 [nº 7].

14. La cicatería informativa de Ibn al-Aḥmar en los artículos que dedicó a otros literatos en esta misma antología, como por ejemplo el finísimo poeta granadino Abū ‘Abd Allāh Ibn Ūzayy, muerto en el exilio marroquí en el año 757/1356, o el gran cadí y literato que, aunque de Ceuta, era conocido como al-Šarīf al-Garnāṭī (m. 760/1359), lo libra de ser acusado de parcial con Ibn al-Jaṭīb, al que por cierto no le escatima un buen lote de elogios.

15. M. Á. Manzano Moreno, en un pasaje de su “Ibn al-Aḥmar, Abū l-Walīd” (p. 428b) de redacción poco afortunada, sostiene que entre los maestros del antólogo nazarí “habría de añadirse también a Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, con quien Ibn al-Aḥmar mantuvo una relación difícil de precisar por las noticias que ofrecen las fuentes, las cuales dejan entrever bien una falta de claridad, bien una manifiesta intención de mencionarse poco o nada en sus respectivas obras”, pasaje en el que yo veo una alusión al texto del *Naṭīr farā’id al-ŷumān* (pp. 59-60) que se ofrece *infra*, donde expresamente le afea a Ibn al-Jaṭīb que abusara de la sátira (“el áspid de su lengua mordía con la sátira, materia en la que la buchaca de su maestría no tenía fondo”) y que le agrediera a él personalmente (“haciendo que a mi vez yo le dirigiera algunos improprios”). Por cierto que en este texto hay dos versos de Ibn al-Aḥmar que prueban que este príncipe nazarí no habría partido para el exilio magrebí antes de alcanzar madurez bastante para componerlos, sobre lo cual *vid. infra* nota 44.

16. Aparecido en la *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. 58 (2009), pp. 305-351.

Hagamos ahora recuento de lo que encierra esta biografía de Ibn al-Jaṭīb, resaltando las cosas verdaderamente interesantes sobre este autor que, quizá, no se han dicho antes en ninguna otra parte:

- 1°. En primer lugar el nombre y el linaje de Ibn al-Jaṭīb, con algún error de bulto en su cadena genealógica, más la mención expresa de la fecha de su muerte. Al final, confiesa Ibn al-Aḥmar que lo trató personalmente y que se carteó con él.
- 2°. Luego viene un elogioso retrato del biografiado, en el que se celebra su condición de poeta eximio y experto secretario. Entre los oropeles de la prosa rimada, hay una metáfora feliz que nos da la clave para entender, sin dejar espacio para la duda, el sentido del título de su diván del *Ṣayyib wa-l-ḡahām*, no siempre bien traducido, pese a la acertadísima versión de García Gómez recogida *supra*<sup>17</sup>.
- 3°. A continuación encontramos el pasaje antes aludido en que Ibn al-Aḥmar le reprochaba a Ibn al-Jaṭīb su gusto por la sátira, cosa que creó problemas de comunicación entre ambos literatos, no definitivos afortunadamente, pues antes de concluir el citado pasaje nos dice el nazarí que acabó perdonando al de Loja. Sin embargo, la principal acusación contra el visir granadino en este terreno es algo tan descabellado que, a menos que aparezca prueba fehaciente de ello, no se puede sostener; me refiero a la afirmación de que Ibn al-Jaṭīb se atrevió a componer versos contra el sultán Muḥammad V<sup>18</sup>.
- 4°. Seguidamente hace el autor una brevísima reseña de las obras más punteras de Ibn al-Jaṭīb, empezando por su libro de mística *Rawḍat al-ta'rīf bi-l-ḡubb al-ṣarīf* (El jardín de la definición del amor supremo) y el diván del *Ṣayyib wa-l-ḡahām*, siguiendo con un pequeño grupo de libros importantes, entre los que destaca la *Iḡāta*, para terminar con la *Nuḡādat al-ḡirāb* (Sacudida de alforjas), doce títulos en total.
- 5°. Y a partir de aquí viene la poesía. En primer lugar, una casida mediana (37 versos), escrita en Marruecos para hacer una evocación literaria del barrio granadino del Albaicín, donde se ubicaba el alcázar del rey Bādīs (s. XI). La prueba de que no se refiere a la antigua ciudad marroquí de ese nombre (hoy arruinada), como se ha dicho reiteradamente (estaba situada en la costa de Marruecos frente a Málaga y no debe confundirse con el Peñón de Vélez de la Gomera, que está en sus inmediaciones y pertenece a España), se encuentra en el *Markaz al-Iḡāta* de al-Biṣtakī (ms. de Berlín A, fols. 105v-106v), donde la pieza viene precedida de este interesantísimo comentario: “Dice el visir Lisān al-Dīn en la biografía de Bādīs:

17. Vid. *infra* nota 33.

18. Vid. *infra* nota 39.

Compuse [para esta semblanza] una casida de temática extraordinaria, que ofrece al lector de este libro toda suerte de sales y donaires, aunque su mención no sea imprescindible, la cual comienza así”. De la importancia de la pieza habla el hecho de que también se encuentre recogida en las obras de al-Maqqarī (*Azhār y Naflh*), y naturalmente en la *Iḥāta*, pero no en la semblanza de Bādīs, de la que ha desaparecido, sino en la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb.

- 6°. La parte principal de esta biografía, no obstante, está formada por un bloque de 31 piezas cortas (entre dos y cuatro versos, como máximo), que a su vez puede subdividirse en dos grupos, de 13 más 18 piezas. En el primero hay 9 *tawriya*-s o *silepsis*, género de moda como ninguno en la Granada de siglo XIV, en el que descollaron los hermanos Banū Ŷuzayy<sup>19</sup>. Hay también varias *luzūmiyya*-s o poemas de doble o triple rima: El tema predominante en todos estos bonitos madrigales es el del amor.
- 7°. Grupo aparte podría considerarse el formado por las últimas 18 piezas de Ibn al-Jaṭīb, que son otras tantas sátiras del gran cadí granadino Abū l-Ḥasan al-Bunnāhī (m. dp. 792/1390), sobre quien no nos vamos a extender aquí por ser demasiado conocido, razón por la que tampoco abundaremos en su decisiva intervención en los acontecimientos que desembocaron en el procesamiento y muerte en Marruecos de Ibn al-Jaṭīb en el año 776/1374, debiendo bastar para su presentación el artículo de M<sup>a</sup>. I. Calero Secall, “Al-Bunnāhī, Abū l-Ḥasan”<sup>20</sup>.
- 8°. Conviene subrayar que muchos de estos poemitas están sólo en el *Naṭīr farā'id al-ḡumān* de Ibn al-Aḥmar y que tres de ellos (los n° 2, 10 y 14) no han pasado siquiera al diván de Ibn al-Jaṭīb, al menos al editado por M. Miftāḥ, que es el que nosotros hemos manejado. Sobre su calidad no nos vamos a pronunciar todavía; tómense los que se ofrecen aquí a beneficio de inventario para el día en que, traducido todo el diván, estemos en condiciones de emitir un juicio. El estudio de esta poesía, insisto, debe ser tarea previa, pues a pesar de la meritoria labor de los editores, todavía hay piezas que presentan problemas graves de comprensión, por culpa de una defectuosa transmisión textual, problemas que sólo saltan a la vista cuando se aborda la traducción, como ocurre con los poemas n° 20 y 27, sobre los cuales *vid. infra*.
- 9°. Esta semblanza de Ibn al-Jaṭīb termina con dos cartas en prosa rimada, que hemos dejado adrede fuera del trabajo para no alargarlo en demasía. Sólo al final se ofre-

19. Sobre ellos *vid.* F. N. Velázquez Basanta. “Ibn Ŷuzayy al-Kalbī, Abū ‘Abd Allāh”. *BA*, vol. VI (Almería, 2009), pp. 180-195 [n° 1412]; Ídem. “Ibn Ŷuzayy al-Kalbī, Abū Bakr”. *BA*, vol. VI, pp. 196-203 [n° 1414]; e Ídem. “Ibn Ŷuzayy al-Kalbī, Abū Muḥammad”. *BA*, vol. VI, pp. 203-214 [n° 1415].

20. *DAOA*, vol. I, pp. 131-136 [n° 66].

ce el íncipit de la primera, que es muy extensa (abarca las páginas 73 a 109 de la edición que manejamos del *Naṭīr farā'id al-ŷumān*) y ha sido editada y traducida parcialmente por M. Gaspar Remiro<sup>21</sup>. Se escribió en nombre del sultán granadino Muḥammad V, para Abū Ishāq al-Mustanṣir bi-Llāh, sultán de Túnez (r. 751-770/1350-1369), con objeto de agradecerle un obsequio y comunicarle sus últimas campañas contra los castillos de Iznájar y la *Sahla*, y las ciudades de Priego (de Málaga, no de Córdoba), Utrera (Sevilla), Jaén, Úbeda (Jaén) y Córdoba<sup>22</sup>. De su importancia, no sólo política sino también retórica, habla el hecho de que Ibn al-Aḥmar le dé título: *Iftirās al-iṣāba ilà iftirās [al-ināba]* (El acierto en el tiro a la diana, para propiciar el éxito de la delegación hermana)<sup>23</sup>, el cual no ha sido recogido en el artículo sobre Ibn al-Jaṭīb de la *Biblioteca de al-Andalus*<sup>24</sup>.

10º. La segunda misiva es mucho más breve (*Naṭīr farā'id al-ŷumān*, pp. 110-113), pero presenta una complicación añadida que eleva enormemente el grado de dificultad de su prosa rimada, pues el autor se impone utilizar sólo palabras que contengan la letra *sīn* (s). Fue escrita en Ceuta para el sultán Abū 'Inān Fāris (r. 749-759/1348-1358), durante el viaje de vuelta a Granada tras su embajada al Magreb del año 755/1354 para llevar la noticia del asesinato en Granada del sultán Yūsuf I y la entronización de su hijo Muḥammad V. La carta lleva la fecha de *muḥarram* del año 756 (*wusima tāsi'a mustaftah sanat sitt wa-jamsīn wa-sab'imi'a* [todo con la ese] = fue escrita el noveno día del mes que abre el año 756/25 enero 1355)<sup>25</sup>.

21. "Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, vol. IV (1914; 2ª época, 1992), pp. 349-365.

22. Ibn al-Aḥmar no da la fecha de la carta, pero M. Gaspar Remiro la data el día tres de *rabī* II del año 770/15 noviembre 1368.

23. Título que nosotros hemos reconstruido conjuntamente.

24. Esta carta aparece en varias obras de Ibn al-Jaṭīb, como la *Rayḥāna*. Ed. M. 'Abd Allāh 'Inān. El Cairo, 1980-81, vol. I, pp. 179-202; también en su autobiografía de la *Iḥāta*, vol. IV, pp. 561-588, y en la de Ibn Jaldūn. *Ta'rīf*. Ed. Muḥammad b. Tāwīt al-Ṭanṣī (Abū Zabī-Beirut, 2003), pp. 155-209, así como en el *Ṣubḥ al-a'ṣā* de al-Qalqaṣandī. Ed. M. Qundayl al-Baqī & Sa'īd 'Abd al-Fattāḥ 'Āṣūr. El Cairo, 1985, vol. VI, pp. 536-558. El que no la incluye es Abdesselam Cheddadi en su traducción francesa del *Ta'rīf* de Ibn Jaldūn. *Le Voyage d'Occident et d'Orient*. París, 1980, expresándose así en la p. 131: "Ici Ibn Khaldūn intercale, pour illustrer le talent littéraire exceptionnel d'Ibn al-Khatīb, une très longue lettre que celui-ci avait rédigée au nom de son souverain Ibn al-Ahmar, en réponse à un message du sultan de Tunis".

25. Según Ibn al-Aḥmar. *Naṭīr farā'id al-ŷumān*, pp. 125-129, el poeta Muḥammad b. Ŷuzayy le respondió, por cuenta del sultán meriní naturalmente, seis días después (fecha de mediados de *muḥarram* del año 756/31 enero 1355) con otra misiva que cumplía la mismas condiciones que la de Ibn al-Jaṭīb, sobre todo lo cual *vid.* F. N. Velázquez Basanta. "Ibn Ŷuzayy al-Kalbī, Abū 'Abd Allāh". *BA*, vol. VI, p. 193a.

## 2. TRADUCCIÓN

BIOGRAFÍA DE IBN AL-JAṬĪB POR IBN AL-AḤMAR  
(*Naṭīr farā'id al-ŷumān*, pp. 58-113, nº 7)<sup>26</sup>

[58] «Entre los poetas de al-Andalus está también el biministro, alfaquí y secretario Abū 'Abd Allāh Muḥammad, hijo del arráez, alfaquí y secretario que se asentó<sup>27</sup> en la villa de Loja 'Abd Allāh<sup>28</sup>, hijo del alfaquí, caíd y secretario Sa'īd b. 'Abd Allāh, hijo del alfaquí, caíd y secretario Sa'īd b. 'Abd Allāh<sup>29</sup>, hijo del virtuoso y santo alfaquí, el predicador Sa'īd b. Aḥmad al-Salmānī l-Lawṣī<sup>30</sup>, conocido como Ibn al-Jaṭīb, que [al final de su vida] se estableció en Fez donde fue asesinado en el año 776/1374. Yo llegué a conocerlo, y entre ambos intercambiamos correspondencia.

[I] »*Su condición*<sup>31</sup>: Fue el mejor poeta de este mundo, el estandarte de lo singular y de la excepción, y el mejor secretario del orbe hasta el día del Juicio<sup>32</sup>. Su capacidad de encomio en la escritura era indiscutible, pero en ella nunca se entregó al reproche. Fue el último de quienes [59] antaño tuvieron la primacía, pues el sable (*al-sayf*) de su lengua no estaba mellado (*al-kahām*), sino [muy] afilado (*al-māḍī*)<sup>33</sup>. Observa, si no, el debate de los secretarios (*kuttāb*) [a propósito de quién debe ser] el primero del grupo, y de cómo él es entre ellos el señor del cálamo, por su ejecutoria excelente<sup>34</sup> y por la capacidad de su pluma, pues ante él enmudecían sus contrincan-

26. Parte de su contenido ha pasado a las dos obras de al-Maqqarī. *Azhār al-riyāḍ*. Ed. Sa'īd Aḥmad A'rāb, Muḥammad b. Tāwīt *et alii*. Rabat, 1978-80, vol. I, pp. 186, 189, 191, y *Nafḥ al-ṭīb*. Ed. Iḥsān 'Abās. Beirut, 1968, vol. VI, pp. 24-25; vol. VII, pp. 99-100.

27. En vez de *al-muntazī*, en las *Azhār* (I, 186) se lee equivocadamente *al-muṭfī* (el juriconsulto).

28. J. Lirola Delgado *et alii*. "Ibn al-Jaṭīb, 'Abd Allāh". *BA*, vol. III, pp. 639-40 [nº 701], sugiere que la estancia de 'Abd Allāh en Loja, de donde había salido la familia en tiempos del abuelo Sa'īd b. 'Abd Allāh, duró más o menos cinco años (del 708/1308-9 al 713/1313-4), es decir, el tiempo en que reinó del sultán Naṣr, sin que sepamos los motivos de este alejamiento momentáneo de la corte, cuya consecuencia más importante fue que Ibn al-Jaṭīb no naciera en Granada, sino en la vecina Loja, precisamente en el año 713/1313.

29. Se trata de una repetición indebida del eslabón anterior, pues el tatarabuelo de Ibn al-Jaṭīb, que se llamaba realmente Sa'īd b. 'Alī, es el que se menciona a continuación, también de forma errónea, como puede comprobarse en el árbol familiar publicado por J. Lirola Delgado (*BA*, III, 645).

30. J. Lirola Delgado recoge correctamente la cadena genealógica de Ibn al-Jaṭīb de esta manera: Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Sa'īd b. 'Abd Allāh b. Sa'īd b. 'Alī b. Aḥmad al-Salmānī al-Lawṣī (*BA*, III, 643), siendo efectivamente su tatarabuelo, el predicador Sa'īd b. 'Alī, el primero de esta familia que fijó su residencia en Loja.

31. Al-Maqqarī. *Azhār* (I, 191) y *Nafḥ* (VI, 24-25).

32. Juego de palabras entre *kātib al-ard* (escritor de la tierra) y *yawm al-'ard* (día del Juicio).

33. El editor explica en nota que esta frase contiene una alusión al título del diván poético de Ibn al-Jaṭīb, que reza así: *al-Ṣayyib wa-l-ŷahām wa-l-māḍī wa-l-kahām*, por lo que una buena traducción española sería: "La [nube] lluviosa y la seca, y el [sable] afilado y el mellado".

34. En vez de *bi-l-iyāda*, en las *Azhār* (I, 191) y en el *Nafḥ* (VI, 24) se lee *bi-l-ifāda* (la utilidad).

tes, al tiempo que todos se entregaban a alabarlos mañana y tarde, por su sagacidad<sup>35</sup> impregnada de dulzura<sup>36</sup>, que ponía en sus manos los elementos de la facundia. »Fue dije de las dos orillas (i.e., Marruecos y al-Andalus) y campeón de los dos estados (el nazarí y el meriní) en el estudio de las ciencias especulativas y en el disfrute<sup>37</sup> de las disciplinas tradicionales. Pero el áspid de su lengua mordía con la sátira, materia en la que la buchaca de su maestría<sup>38</sup> no tenía fondo, hasta el punto de que arremetió contra mí, haciendo que a mi vez yo le dirigiera algunos improprios, por culpa de sus sátiras al hijo de mi tío, el rey de al-Andalus y comandante en aquella patria de las tropas de estirpe árabe, el cual era el más grande de los reyes a decir de los hombres y los genios<sup>39</sup>. Luego lo perdoné con el perdón del que puede [perdonar], el que se abstiene de las [turbias] aguas de las pezuñas y no va<sup>40</sup> [a los abrevaderos enturbiados por las bestias], porque uno como yo no debe destapar las vergüenzas [ajenas], y no se le agradece<sup>41</sup> la observación asidua de los deslices [de la gente], de conformidad con la ley que prohíbe la maledicencia, apartándose de la adversidad<sup>42</sup> y asegurándose el objeto deseado<sup>43</sup> al destino de su alma. Y sacados de mi caletre

35. En el texto *li-l-ŷazāla*, palabra que está también en el *Nafh* (VI, 24), aunque falta en las *Azhār* (I, 191).

36. En vez de *al-mušriba bi-l-ḥalāwa*, como en el *Nafh* (VI, 24), en las *Azhār* (I, 191) se lee *al-mašūba bi-l-ḥalawa* (mezclada de dulzura).

37. En vez de *wa-l-imtīnā* (el rechazo), es preferible *wa-l-imtā*, según las *Azhār* (I, 191) y el *Nafh* (VI, 24).

38. En el texto *wa-niŷād niṭāqi-hi*, como en el *Nafh* (VI, 25), pero en las *Azhār* (I, 191) se lee por error *wa-niŷād niṣāqi-hi* (?).

39. Se refiere claramente al sultán Muḥammad V.

40. En vez de *gayr al-ṣādīr*, como en las *Azhār* (I, 191), en el *Nafh* (VI, 25) se lee *gayr al-qādīr* (y no está sucio).

41. En vez de *wa-lā yuḥmadu la-hu*, en las *Azhār* (I, 191) se lee *wa-lā yuŷmalu bi-hi*, y en el *Nafh* (VI, 25) *wa-lā yuŷmalu la-hu* (y no es decoroso para él).

42. En vez de *al-karība*, en las *Azhār* (I, 191) y en el *Nafh* (VI, 25) se lee *al-karīha*, con el mismo significado.

43. En vez de *wa-itbā<sup>m</sup> al-garība* (y asegurándole la cosa extraordinaria), leemos *wa-itbā<sup>m</sup> al-ragība*, según la versión de al-Maqqarī en las *Azhār* (I, 191) y en el *Nafh* (VI, 25).

sobre ese tema, cuando todavía habitaba yo (*lammā ḥalaltu*) en aquella morada [de al-Andalus<sup>44</sup>, son estos dos versos de metro *ṭawīl* y rima —*nāsi*]<sup>45</sup>:

[60] He dejado de despoticar contra  
los hombres; antes [al contrario]  
prefiero colmar de favor a la gente.  
Con ese escudo aguardo un día nefasto,  
en que la gravedad del caso  
supere la Resurrección de la gente.

»No le perjudicaría [por otra parte] ocuparse de sus faltas y arrepentirse del agua que bebió en el saque de la sátira<sup>46</sup>, pues [si tal hiciere] disimularía sus defectos y apartaría las manos de la gente, diciendo, como dijo Ibn Ṭāhir, gobernador [bagdadí] del linaje de al-‘Abbās! (*ṭawīl*, —*rā*)<sup>47</sup>:

El secreto que hay en mi corazón  
no es como el del que mora en la fosa,  
porque el enterrado aguarda el día del Juicio.  
Pero yo lo mantengo oculto,  
por si llegara el día  
en que tuviera que darlo a conocer,

44. Dato inédito en español para la biografía de Ibn al-Aḥmar (v. M. Á. Manzano Rodríguez. “Ibn al-Aḥmar, Abū l-Walīd”. *DAOA*, vol. I, pp. 426-430, n° 225), pues hasta ahora se suponía que este príncipe granadino había emigrado con su familia al Magreb a raíz del fracaso del golpe de estado de su abuelo Muḥammad *al-Qā'im bi-amr Allāhi* (el alzado por decreto de Dios) en Andarax en el año 728/1328. En consecuencia, hay que adelantar al menos en una quincena de años la fecha de nacimiento de Ibn al-Aḥmar, que ha sido fijada por M. Riḍwān al-Dāya, el editor del *Naṭīr farā'id al-ŷumān*, en el año 725/1325, sin que por el momento podamos hacer mayores precisiones. Sobre el importante suceso de Andarax, *vid.* F. N. Velázquez Basanta. “*Al-Imāra al-Andarāšīyya*: Un principado andalusí tres veces fallido”. *MEAH*, vol. 58 (2009), pp. 305-351.

45. Ninguno de ellos está en las obras de al-Maqqarī, pero el segundo se encuentra también en el *Naṭīr al-ŷumān* del mismo Ibn al-Aḥmar. Ed. M. Riḍwān al-Dāya. Beirut, 1987, p. 26.

46. En vez de *wa-ta'assafa 'alā mā šariba min mā' al-ḥayw bi-danūbi-hi*, como en las *Azhār* (I, 191), en el *Naṣṭi* (VI, 25) se lee *wa-ta'assafa 'alā mā šariba-hu min mā' al-lahw bi-danūbi-hi* (y apenarse por el agua que bebió en el cubo de la diversión).

47. Se trata probablemente de Abū l-‘Abbās Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Ṭāhir b. al-Ḥusayn al-Juzā'ī al-Jurasānī (m. 253/867), literato y poeta que fue gobernador de Bagdad durante el califato de al-Mutawakkil. Sobre él *vid.* Ibn Šākir al-Kutubī. *Fawā'id al-wafayā'*. Ed. Iḥsān ‘Abbās (Beirut, 1973-74), vol. III, pp. 403-4 [n° 470], más la bibliografía allí citada.

pues [con razón] dice la gente: “La reputación de quien se opone a los honores es blanco<sup>48</sup> de flechas certeras”.

[II] »[*Algunas de sus obras en prosa y verso*]: [Ibn al-Jaṭīb] escribió obras de temática diversa, que son como las orejas que se adornan con hermosas arracadas. Entre ellas, sobre mística, que es la disciplina en la que los sufíes<sup>49</sup> vuelcan sus miradas, tiene la *Rawḍat al-ta‘rīf bi-l-ḥubb al-šarīf* (El jardín de la definición del amor supremo)<sup>50</sup>; luego está su colección de poesía titulada *al-Šayyib wa-l-ŷahām wa-l-māḍī wa-l-kahām* (La [nube] lluviosa y la seca, y el [sable] afilado y el mellado)<sup>51</sup>; *al-Tāŷ al-muḥallā fī musāŷalat al-Qidḥ al-mu‘allā* (La corona exornada, que rivaliza con “La mejor flecha”)<sup>52</sup>; [61] *al-Katība al-kāmīna fī šu‘arā’ al-mi‘a al-tāmina* (El escuadrón al acecho, sobre los poetas de la centuria octava); *Jaṭrat al-tayf wa-riḥlat al-šitā’ wa-l-šayf* (La aparición de la imagen soñada, y viaje de invierno y de verano); *Turfat al-‘ašr fī dawlat Banī Našr* (La rareza de la época, sobre la dinastía de los nazaríes); *al-Iḥāta fī ta‘rīḥ Garnāta* (El círculo perfecto, sobre la historia de Granada); *Raqm al-ḥulal fī ta‘rīḥ al-duwal* (El recamado de las vestiduras, sobre la historia de las dinastías); *al-I‘lām fī-man buyi‘a qabla l-iḥtilām* (La información sobre los [reyes del islam] que fueron proclamados antes de alcanzar la mayoría de edad); *Rayḥānat al-kuttāb* (El arrayán de los secretarios), que es una recopilación de sus escritos; *Kunāsat al-dukkān* (El barrido de la botica), también de sus escritos, y *Nufāḍat al-ŷirāb* (Sacudida de alforjas), que trata sobre historia<sup>53</sup>.

48. En vez de *šāra ‘irḍu-hu hadaḡ<sup>m</sup>*, como en el *Nafḥ* (VI, 25), en las *Azhār* (I, 191) se lee *arsā ‘irḍu-hu hadaḡ<sup>m</sup>* (su reputación es blanco seguro).

49. En árabe *ahl al-ḥaqā‘iq* (las gentes de las realidades esenciales).

50. Hasta aquí el texto copiado por al-Maqqarī en las *Azhār* (I, 189) y en el *Nafḥ* (VII, 99-100). Vid. también F.N. Velázquez Basanta, “Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb”, en prensa.

51. Vid. *supra* nota 33.

52. Permítaseme decir, por si alguien no lo supiera todavía, que el *Qidḥ al-mu‘allā* es el título de una obra que está perdida del literato granadino del siglo XIII Ibn Sa‘īd al-Magribī.

53. Para ampliar la información sobre la bibliografía de Ibn al-Jaṭīb, además del citadísimo artículo de J. Lirola Delgado (*BA*, III, n° 705), pueden consultarse, entre otros autores, M. Martínez Antuña. *El polígrafo granadino Abenaljaṭīb en la Real Biblioteca del Escorial (Estudio bibliográfico)*. El Escorial, 1926; Muḥammad b. Abī Bakr al-Tiṭwānī. *Ibn al-Jaṭīb min jilāl kutubi-hi*. Tetuán, 1959, y M. ‘Abd Allāh ‘Inān. *Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb, ḥayātu-hu wa-turāṭu-hu l-fikrī*. El Cairo, 1968.

[III] »[*Antología mínima de sus versos*]: Y a su más ameno decir [pertenece la siguiente casida de 37 versos, en metro *ṭawīl* y rima —*īsi/ūsi*]<sup>54</sup>:

- 1 Tal vez la caravana hizo alto<sup>55</sup> —¡tú, que arreas  
a los camellos!— en la elevada colina del alcázar de Bādīs<sup>56</sup>,
- 2 para que pudiéramos beber el agua clara<sup>57</sup> de su fuente,  
y disfrutar de una breve estancia en aquel ameno lugar<sup>58</sup>.
- [62] Allí hice que mi montura reposara un momento,  
pero a mi corazón lo ató con la trabazón del encarcelamiento.
- 4 Los estigmas del amor se me han grabado en las entrañas,  
como el [texto del] Evangelio en el corazón del monje.
- 5 En mis párpados tenía el insomnio un escuadrón,  
que perseguía con sus corceles al rebaño del sueño<sup>59</sup>.
- 6 En seguida noté como un olor del campamento de Ḥāyir<sup>60</sup>,  
que se había difundido al amanecer, entre dos luces.
- 7 ¿No es tu soplo —¡brisa que vienes de tan sagrado lugar!—<sup>61</sup>,  
lo que da aliento al fuego de la pasión?
- 8 ¡Corazón mío, no tires las armas todavía!,  
quizá sea difícil en el amor mantener la llama [de la pasión]<sup>62</sup>,

54. La pieza en cuestión se encuentra asimismo en la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa*. Ed. 'Inān, vol. IV, pp. 486-488; ed. Yūsuf Ṭawīl. El Cairo, 2003, vol. IV, pp. 412-415; y en el *Markaz* de al-Bištakī (ms. Berlín A, fols. 105v-106v). También está en las dos obras de al-Maqqarī. *Azhār* (I, 234-237) y *Nafh* (VI, 476-478), así como en el *Dīwān* de Ibn al-Jaṭīb editado por M. Miftāḥ (II, 729-731, n° 660).

55. En vez de *jaṭra* (idea, pensamiento), como en las demás fuentes, es preferible *waqfa*, según el *Markaz*.

56. Evoca Ibn al-Jaṭīb el barrio del Albaicín en esta casida escrita probablemente en Marruecos, después de su huida definitiva, cuando ya había perdido toda esperanza de encontrarse de nuevo con Granada. Las alusiones que siguen son eminentemente literarias, a imitación de los poetas orientales, pues no se tiene noticia de que en la Granada nazarí hubiese ningún monasterio con venta de vino propia, como sí sucedió en otros tiempos en al-Andalus. El alcázar de Bādīs, naturalmente, es el palacio zirí del siglo XI, como se demuestra *supra*, en el párrafo 5° de la Introducción, e *infra*, en un texto del *Nafh al-ṭīb* que se trae a colación al término de estos versos. Sobre su ubicación en el Albaicín y su identificación, primero con la Casa del Gallo, y luego con la Casa de la Lona, junto al callejón del Gallo, *vid.* nuestro estudio “La relación histórica sobre las postrimerías del reino de Granada, según Aḥmad al-Maqqarī (siglo XVII)”. Apud *En el epílogo del islam andalusí: La Granada del siglo XV*. Celia del Moral (ed.). Granada, 2002, pp. 481-554, esp. 484-487.

57. En vez de *bi-'adbi-hi*, en las demás fuentes se lee *bi-'allat*<sup>m</sup> (con una concubina).

58. En vez de *tilka al-dalāl* (aquel perdido lugar), es preferible *tilka al-zilāl*, según las demás fuentes.

59. Alusión autobiográfica al mal de insomnio (*dā' al-araq*) que padecía Ibn al-Jaṭīb.

60. Nombre de una conocida estación de descanso para peregrinos en el camino de Egipto al Ḥiṣṣāz.

61. En el texto *al-ḥimā* (zona sagrada), como las demás fuentes, excepto la *Iḥāṭa* y el *Markaz* que traen *al-liwā* (zona arenosa).

62. En vez de *fa-rubba-mā ta 'addara fī l-dahr ittīrādu l-maqāyīs* (quizá sea difícil en el tiempo mantener los principios), como en las demás fuentes, en el *Markaz* se lee *fa-rubba-mā ta 'addara fī l-ḥubb ittīrādu*

- 9 pues a veces, tras el reproche, los días te dan una satisfacción,  
 igual que Dios saca riqueza de la pobreza.
- 10 No temáis, ojos soñolientos, las muchas lágrimas;  
 al contrario, juzgad por analogía con el palacio de Bilqīs<sup>63</sup>,
- 11 cuando decía: “¿Qué tienes, Sulaymà, que pareces desmayado?”,  
 hablándole a mujeriegas<sup>64</sup> para afectar cortesía.
- [63] Siempre que sopla el céfiro, te levantas<sup>65</sup>  
 empapado del elixir de la juventud, en la que estás inmerso.
- 13 Quien le gana la partida al tiempo cruzando desiertos,  
 ¡oh hija de ‘Āmir!, vuelve<sup>66</sup> con las manos vacías.
- 14 Y no creas [que es bueno], siendo loable la sinceridad,  
 dar a conocer la intención, sino dentro de los féretros<sup>67</sup>.
- 15 A menudo en el desierto se extravían las caravanas,  
 y el campamento de las gentes se queda sin compañía.
- 16 Erramos en la noche<sup>68</sup> por aquella colina buscando remedio a nuestro extravío,  
 pero pasamos de un echadero de antílopes a otro de fieras,
- 17 y la calima cubrió el hato de nuestros camellos,  
 de modo que parecían perdidos en una umbría cueva<sup>69</sup>.
- 18 Nos levantamos del lugar de sesteo de las gacelas  
 y nos adentramos en el cubil de los leones<sup>70</sup>.
- 19 Bebimos de un gran vaso repleto de vino generoso,  
 y por la mañana las cabezas nos daban vueltas<sup>71</sup>,
- 20 pues a menudo nos atraía a la bodega de un tabernero

*l-maqābīs* (quizá sea difícil en el amor mantener los braseros).

63. Alude al episodio coránico en que Salomón, mediante el ardid del pavimento de cristal de su palacio, comprueba que la reina de Saba no tenía las piernas velludas ni los pies de cabra, como le habían asegurado. *Vid. El Corán*, XXVII, 44: “Se le dijo: ¡Entra en el palacio! Cuando ella lo vio, creyó que era un estanque de agua y se descubrió las piernas. Dijo él: Es un palacio pavimentado de cristal. Dijo ella: ¡Señor! He sido injusta conmigo misma, pero, como Salomón, me someto a Dios, Señor del universo” (tr. Cortés).

64. En vez de *ta'nī*, en las demás fuentes se lee *ta'nīb* (reprimenda).

65. En vez de *ta'tū*, como en las demás fuentes, en el *Markaz* se lee *ta'tifū* (inclinarse) con detrimento de la métrica.

66. En vez de *yā'at*, en la *Iḥāta* se lee *fullat* (mellarse), las *Azhār*, el *Nafḥ* y el *Dīwān* presentan *rāḥat* (ir por la tarde), y en el *Markaz* viene *fa'āt*, con el mismo sentido que el *Naṣīr furā'id al-ḡumān*.

67. En vez de *al-nawāmīs* (leonerías), como en la *Iḥāta*, las *Azhār* y el *Nafḥ*, es preferible *al-nawāwīs* (sarcófagos), según el *Markaz* y el *Dīwān*.

68. En vez de *sanaḥnā* (venir a la mente), como en las *Azhār*, el *Markaz* trae *sabaḥnā* (descansar, dormir), y en el *Nafḥ* viene *saḥabna* (arrastrar), pero es preferible *jabaḥnā*, según la *Iḥāta* y el *Dīwān*.

69. Este verso está solamente en la *Iḥāta*.

70. En el texto *bi-saḥat 'irrīs*, como las demás fuentes, salvo el *Markaz* que trae *bi-saḥat ta'rīs* (en el lugar de acampada).

71. En el texto *amalnā bi-hā 'inda l-ṣabāḥ*, como en las demás fuentes, salvo el *Markaz* que ofrece *amal-nā la-hā gurar al-ṣabāḥ*, con el mismo sentido, pero deterioro de la métrica.

- el olor del vino y el repicar de las campanas.  
 21 El abad sacaba el vino de las tinajas<sup>72</sup>,  
 musitando sus oraciones en la oscuridad de la noche.  
 22 Madrugábamos<sup>73</sup> y decíamos: “Hemos descabalgado  
 en una taberna<sup>74</sup> de piafantes yeguas y de camellos enjutos.  
 23 ¡Oh servidor de los hombres! Nosotros somos un grupo de gente  
 que seguimos a la Trinidad, o mejor dicho, a la doble trinidad,  
 24 y hemos venido para pasar un rato en esta taberna,  
 pues yo nunca me he revestido de la verdad clara con engaño<sup>75</sup>”.  
 [64] El monje nos alojó en un recinto que tenía muchos aposentos,  
 donde había celdas para distintos confidentes [de Dios]<sup>76</sup>.  
 26 Corríamos a hacerle una reverencia al barro [de las tinajas],  
 con lo que nos propusimos afirmar lo que negó Iblīs<sup>77</sup>.  
 27 Y las vírgenes se ponían a dar vueltas con el vino,  
 como ortegas que se inflan con las plumas de los pavones.  
 28 Allí ellas nos cambiaban<sup>78</sup> oro puro por algo semejante,  
 como si en la noche hubiéramos llenado<sup>79</sup> el vaso de la bolsa.  
 29 Avanzada la mañana, nos levantábamos ebrios,  
 como salen de sus cubiles los leones fieros.  
 30 El monje decía: “¡Qué pena de nuestros huéspedes musulmanes!”  
 [Y yo replicaba:] “¿No sabes, por tu buen padre<sup>80</sup>, que no somos malos?”  
 31 ¿Hay entre tus hermanos algún experto [como yo] en lides  
 de asamblea consultiva o de aula de estudio que,

72. En vez de *ẏirāri-hi*, en las demás fuentes se lee *ẏidāri-hi* (los muros).

73. En vez de *fa-kidnā* (estar a punto de), como en el *Markaz*, es preferible *bakarnā*, según las demás fuentes.

74. En vez de *bi-sāhi-hi*, como en el *Nafḥ* (en el *Markaz* y las *Azhār* se lee correctamente *bi-sāhat<sup>m</sup>*, con el sentido de patio, explanada), es preferible *bi-hānat<sup>m</sup>*, según la *Ihāta* y el *Dḥwān*, aunque aparece erróneamente escrito *bi-hāni-hi*.

75. En vez de *wa-kam ulbisa l-ḥaqq al-mubīn bi-talbīs* (¿cuántas veces se reviste de engaño la verdad pura?), como en la *Ihāta*, las *Azhār* y el *Nafḥ*, es preferible *wa-lam albas al-ḥaqq al-mubīn bi-talbīs*, según el *Markaz*. No está este hemistiquio en el *Dḥwān*.

76. El 2º hemistiquio del verso 23 y el 1º del 24 no están en el *Dḥwān*, de manera que en éste forman un solo verso los otros dos hemistiquios.

77. Es decir, adorar al hombre hecho de barro, según *El Corán*, XVII, 61: “Y cuando dijimos a los ángeles: «¡Prosternaos ante Adán!»». Se prosternaron, excepto Iblīs, que dijo: «¿Voy a prosternarme ante quien has creado de arcilla?»” (tr. Cortés).

78. En vez de *wa-ṣārafna-nā*, en las demás fuentes se lee *wa-ṣārafna-nā* (persona él).

79. En vez de *ka-annā mulāt* (llenamos), en las demás fuentes se lee *ka-annā malānā*, con el mismo significado.

80. En vez de *a-mā wa-ilay-ka l-jayr* (¿no sabes, ¡por tu bondad!,...?), es preferible *a-mā wa-abī-ka l-jayr*, según el *Markaz*. Las restantes fuentes registran *a-mā wa-abī-ka l-ḥabr* (¿no sabes, ¡por tu padre el abad!,...).

- 32 manejando con precisión el palillero del cálamo,  
 haga correr la oscura sangre de la tinta sobre los papeles [blancos]  
 33 y busque<sup>81</sup> sonriente, bajo el polvo que levantan<sup>82</sup>  
 los héroes cuando combaten, los ojos de los insolentes?'.  
 34 Nos llevábamos el vino de la propia taberna<sup>83</sup> de los cristianos,  
 con el truco de la adulteración y el timo del fraude.  
 35 Si ellos, siendo como es claro mi mérito, desconocían a mi persona,  
 [no importa], pero ¿es lícito que la inteligencia niegue lo tangible?  
 36 Yo he dejado enterrados<sup>84</sup> en el Extremo Occidente (al-Andalus) valiosos tesoros<sup>85</sup>;  
 ¿cuántas perlas finísimas hay en el fondo<sup>86</sup> de ese mar?,  
 [65] pues, con tal de ir a al-'Udayb y a Bāriq<sup>87</sup>, me hice extranjero<sup>88</sup>  
 en una patria que, [por el nombre y la geografía], es vecina del Sūs<sup>89</sup>.

[En el *Nafḥ al-tīb* de al-Maqqarī (I, 196) hay un texto que encierra otra prueba de que la casida que acabamos de leer es en realidad un nostálgico lamento por la pérdida, para Ibn al-Jaṭīb al menos, de Granada, pasaje cuya brevedad e interés permite que lo recojamos aquí literalmente. Dice así el biógrafo jatibiano:

«He visto en un libro de historia de al-Andalus, en la biografía del sultán Bādīs al-Ṣinhāyī que fue señor de Granada, lo que se expone textualmente a continuación: “Él fue quien completó la obra de la alcazaba de Málaga<sup>90</sup>, y he aquí que era buen jinete y el mejor arquero del mundo, dotado como estaba de hombría y [enorme] bravura. Su palacio de Gra-

81. En el texto *yuqallibu*, como el resto de las fuentes, salvo la *Iḥāṭa* que trae *yuhaddiqu* (mirar fijamente).

82. En vez de *iltaqat*, como en la *Iḥāṭa*, las demás fuentes recogen *iltafata* (volverse).

83. En vez de *fī 'uqr ḥāni-hā*, como en la *Iḥāṭa* y el *Markaz*, en las *Azhār* se lee *fī 'uqr jāni-nā* (en nuestra propia taberna), pero en el *Nafḥ* y el *Dīwān* viene *fī 'uqr dāri-hā* (en su propia casa).

84. En vez de *rasaytu*, en el *Dīwān* viene *rasat* (persona ella, en referencia a los cristianos), pero en las demás fuentes se lee *rasabtu*, con un significado muy parecido (afondar).

85. En vez de *dujra maḍinna*, como en las *Azhār*, el *Nafḥ* y el *Dīwān*, la *Iḥāṭa* trae *taḡr maḍinna* (frontera incierta), y en el *Markaz* se lee *dujra maḍinna* (tesoros inciertos).

86. En vez de *fī qā' qāmūs*, como en las demás fuentes, el *Markaz* registra *fī qa'r qāmūs*, con el mismo significado, pero evidente deterioro de la métrica.

87. *Bāriq* en todas las fuentes, salvo el *Markaz* y la *Iḥāṭa* que traen *Hāyir* (*Hāyir* por error en la *Iḥāṭa*). Vid. *supra* verso n° 6.

88. En vez de *wa-agrabtu*, en las demás fuentes se lee *wa-agraytu* (incitar a).

89. Como a nadie se le oculta, se trata de al-Andalus, nombre que rima con el de la región magrebí de Tánger. Los dos últimos versos aluden a su precipitada huida de Granada y a la constante excusa de la peregrinación.

90. Vid. M<sup>a</sup>. Isabel Calero & V. Martínez Enamorado. *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Málaga, 1995, p. 340.

nada no tenía [par] en las ciudades del islam, pero se dice que lo han arruinado los infieles. Se acabó”.

»A este palacio —prosigue al-Maqqarī— se refería Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb en su casida *s̄miyya* (rimada en *s̄m* = ese), de la que se hablará en el capítulo V de la segunda parte de este libro. Examínese allí<sup>91</sup>].

[Continuación del texto de Ibn al-Aḥmar]

»Y a su obra poética pertenece este poema con palabras de doble significado (*tawriya* = silepsis) y doble rima (*lazima*) [*ṭawīl*, —*dābu*]<sup>92</sup>:

- (1) Los dientes de mi amigo del alma son [brillantes] como un rayo (*Bāriq*),  
aunque para quienes lo ven sean dulces<sup>93</sup> [como la miel].  
Si un dique de contención (*Hāyir*) me impidiera estar con él,  
mis lágrimas serían un torrente (*‘Aqīq*) derramado de los párpados<sup>94</sup>.

»Y esta otra *tawriya* (*kāmil*, —*ūduh*)<sup>95</sup>:

- (2) Torturas con tu amor mi corazón,  
que en la hora del calor está siempre contigo.  
Yo conozco bien mi corazón y sé que es monoteísta,  
¿por qué entonces has decidido su castigo eterno?<sup>96</sup>

»Y también esta *tawriya* erótica en la que juega con los nombres [proprios de dos tradicionistas orientales] y duplica la rima (*jafīf*, —*hīlī*)<sup>97</sup>:

- (3) Mientras mis lágrimas corrían a raudales  
por la superficie de las mejillas, díjome un bisojo:  
“Tú tienes lo mismo que yo”. Le contesté: “¡Señor,  
qué bien que seas sanador de mi llanto y mi languidez!

91. Es decir, en el *Nafḥ*, vol. VI, pp. 476-478.

92. Al-Maqqarī. *Azhār* (I, 303) y *Nafḥ* (VI, 498).

93. En vez de *‘adāb* (tormento), léase *‘idāb*, como en las *Azhār*, el *Nafḥ* y el *Dīwān*.

94. La *tawriya* está en las palabras transcritas (lugares del Ḥiṣyāz), según explica M. Miṭṭāḥ (*Dīwān*, I, 139-40, n° 33).

95. Al-Maqqarī. *Azhār* (I, 303) y *Nafḥ* (VI, 498). Aunque Ibn al-Aḥmar no lo especifica en esta ocasión, también se trata de una *luẓūmiyya* o poema con doble rima, que falta en el *Dīwān* de Ibn al-Jaṭīb.

96. La *tawriya* está en los dos sentidos de las palabras *nār* (calor e infierno) y *muwaḥḥid* (monógamo y monoteísta).

97. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāa* (ed. ‘Inān, IV, 498; ed. Ṭawīl, IV, 426); al-Biṣṭakī. *Markaz* (ms. París, fol. 60r); al-Maqqarī. *Azhār* (I, 305) y *Nafḥ* (VI, 471 y 501). Está también en el *Dīwān* (II, 508, n° 425).

Mi ojo dañado habla de al-A<sup>c</sup>maš (el legañoso)<sup>98</sup>,  
y el tuyo [bueno] de Makhūl (alcoholado)<sup>99</sup>”.

[66] »Y esta *tawriya* erótica (*muḡtatt*, —*ayrah*)<sup>100</sup>:

- (4) ¡Oh dueño mío, con tu amistad  
impregnas de bondad mi pensamiento<sup>101</sup>!  
¡Tú, Mālik ben Nuwayra<sup>102</sup>,  
has encendido fuego en mi corazón!<sup>103</sup>

»Y esta *tawriya* con doble rima (*jaḡḡ*, —*ādī*)<sup>104</sup>:

- (5) Por tu [amor], mi lecho transmite de Qatāda<sup>105</sup>,  
y [antes] transmitió mi corazón de Abū l-Zinād<sup>106</sup>.  
Así, mi sueño es como un poeta,  
cuyas lágrimas, corren a ríos por ti<sup>107</sup>.

98. Se trata de Sulaymān b. Mihrān (m. Cufa, 148/765), tradicionista de la segunda generación después de Mahoma, según el editor del *Naṭīr farā'id al-ḡumān*. El historiador cordobés Ibn Baškuwāl (m. 578/1183) escribió un opúsculo titulado *Ajbār al-A' maš* (Noticias de al-A' maš), sobre lo cual *vid.* C. de la Puente. *BA*, vol. II (Almería, 2009), p. 556 (obra n° 3).

99. El alfaquí y tradicionista sirio Abū 'Abd Allāh al-Huḡalī (m. 112/730), según el editor del *Naṭīr farā'id al-ḡumān*.

100. Ibn al-Jaḡīb. *Iḡā'a* (ed. 'Inān, IV, 500; ed. Ṭawīl, IV, 428); al-Bištakī. *Markaz* (ms. París, fol. 61v); al-Maqqarī. *Azhār* (I, 306) y *Nafḡ* (VI, 470). Es una *luḡūmiyya* que ha sido incluida en el *Dīwān* (I, 422-3, n° 338).

101. En vez de *tuhdīlā l-qalb ḡayra* (confieres perplejidad al corazón), como en el *Markaz*, el *Nafḡ* y el *Dīwān*, es preferible *tuhdīlā l-fikr ḡayra*, según la *Iḡā'a*. Las *Azhār* registran *tuhdīlā l-fikr ḡayra*.

102. Guerrero árabe de la tribu de Tamīm, cuya muerte a instancias de Jālid b. al-Walīd fue llorada por su hermano el poeta Mutammim b. Nuwayra, sobre los cuales *vid.* M. Sobh. *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid, 2002, pp. 274-275.

103. La *tawriya* reside simplemente en la doble función de la palabra *mālik*, para designar a un enamorado y a un guerrero famoso.

104. Ibn al-Jaḡīb. *Iḡā'a* (ed. 'Inān, IV, 498; ed. Ṭawīl, IV, 425); al-Bištakī. *Markaz* (ms. París, fol. 60r); Ibn al-Qāḡī. *Yāḡwa*. Ed. Rabat, 1973-74 (I, 309); al-Maqqarī. *Azhār* (I, 305) y *Nafḡ* (VI, 463), donde se especifica que esta difícil *tawriya* fue compuesta '*alā ṡarīqat al-mašārīqa*, esto es, "al estilo de los orientales". Está también en el *Dīwān* (I, 361-2, n° 266).

105. Nombre de un arbusto espinoso, conocido entre nosotros como tragacanto o astrágalo, y de un tradicionista de Basora llamado Qatāda b. Da'āma al-Sudūsī (m. 118/736), según el editor del *Naṭīr farā'id al-ḡumān*.

106. Plural de *zand*, nombre que recibe un mechero formado por dos palos que se frotran. Abū l-Zinād es además la alcuña de un tradicionista llamado 'Abd Allāh b. Ḍakwān (m. 131/748-9), según el editor del *Naṭīr farā'id al-ḡumān*.

107. Alude al texto coránico (XXVI, 224-225), donde se condena a los poetas paganos: "En cuanto a los poetas, les siguen los descarriados. ¿No los has visto que van errando por todos los valles y que dicen lo

»Y esta otra (*tawīl*, —*ayni*)<sup>108</sup>:

- (6) Cuando ella me vio decidido a emprender el viaje nocturno,  
pues mi firmeza le había hecho comprender dónde sería la separación,  
sus lágrimas trajeron el libro del Ŷawharī<sup>109</sup>,  
y yo acompañé<sup>110</sup> las mías con el resumen del ‘Ayn (el libro del ojo)<sup>111</sup>.

»Y esta otra *tawriya* con triple rima (*wāfir*, —*jalīl*)<sup>112</sup>:

- (7)[67] Con las lágrimas de los ojos escribí las páginas de mis mejillas,  
pues la separación del amado me impedía el sueño.  
Esto hizo dudar a los amigos, y yo sentencié:  
“Es el libro del ‘Ayn (del ojo), que pertenece a Jalīl (el amado)”<sup>113</sup>.

»Y esta *tawriya* sobre las costumbres del vulgo (*munsariḥ*, —*dī*)<sup>114</sup>:

- (8) Al ver que yo me moría por él,  
y a punto de hacer hablar a mis celos,  
dijeron: “Ese muchacho es un témpano”.  
Contesté: “Dejad su frialdad para mi corazón”<sup>115</sup>.

que no hacen?” (tr. Cortés).

108. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāta* (ed. ‘Inān, IV, 498; ed. Ṭawīl, IV, 425); al-Biṣṭakī. *Markaz* (ms. París, fol. 60r); Ibn al-Qāḍī. *Ŷadwa* (I, 309); al-Maqqarī. *Azhār* (I, 304) y *Nafḥ* (VI, 464 y 506). Esta *tawriya* y *luṣūmiyya* ha sido incluida en el *Dīwān* (II, 585, n° 513).

109. En vez de *bi-kitāb al-Ŷawharī*, las demás fuentes traen *bi-Ṣiḥāḥ al-Ŷawharī* (los auténticos de...). Mediante este nombre se compara el copioso llanto de la dama con una sarta de perlas. En cuanto al autor y la obra citados, se trata de Abū Naṣr Ismā‘īl b. Ḥammād, célebre lexicógrafo árabe de origen turco (m. entre 392 y 400/1001 y 1010), que debe la fama a su diccionario, titulado *Tāy al-luḡa wa-ṣiḥāḥ al-‘arabiyya* (La corona de la lexicografía y los vocablos auténticos del árabe), comúnmente llamado al-*Ṣiḥāḥ*, sobre el cual vid. L. Kopf. “al-Djawharī”, *EI*, vol. II, pp. 508-9.

110. En vez de *fa-‘aradtu*, como en la *Iḥāta*, la *Ŷadwa*, las *Azhār*, el *Dīwān* y el *Nafḥ*, VI, 464, en la página 506 de este mismo volumen del *Nafḥ* se lee *fa-qābaltu* (confrontar).

111. Este *Mujtaṣar* (resumen) de la conocida obra de al-Jalīl b. Aḥmad (m. 170/786) es obra del sevillano Abū Bakr Muḥammad al-Zubaydī (m. 379/989), según el editor del *Naṭīr farā‘id al-ŷumān*, y se emplea en este verso para transmitir que el llanto del enamorado es menos abundante que el de la amada.

112. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāta* (ed. ‘Inān, IV, 497; ed. Ṭawīl, IV, 425); Ibn al-Qāḍī. *Ŷadwa* (I, 309); al-Maqqarī. *Azhār* (I, 304) y *Nafḥ* (VI, 464). Está también en el *Dīwān* (II, 486, n° 411).

113. La *tawriya* está naturalmente en las dos palabras ‘*ayn* (ojo y nombre de la letra que da título a un afamado libro de lexicología) y *jalīl* (amado y nombre del autor de dicho libro).

114. Esta pieza falta en las demás fuentes, aunque en la *Iḥāta* (ed. ‘Inān, IV, 499; ed. Ṭawīl, IV, 427) hay un dístico (*kāmil*, -*bi*) con el mismo tema que, según Ibn al-Jaṭīb, contiene un proverbio (*maṭal*). Naturalmente se encuentra en el *Dīwān* (I, 345, n° 253).

115. La *tawriya* está en las dos palabras *bārid* (frío [adjetivo] y tonto) y *bard* (frío [sustantivo] y alivio).

»Y esta otra *tawriya* con doble rima sobre el mismo tema (*sarī*, —*ḥūl*)<sup>116</sup>:

- (9) Estando mi cuerpo embargado por la pena, dije:  
 “El color de la enfermedad nunca cambia”<sup>117</sup>.  
 Tú que me ves apiádate<sup>118</sup>, porque se ha desteñado  
 el tejido<sup>119</sup> que reviste mi delgadez”<sup>120</sup>.

»También esta extraña comparación (*tawīl*, —*āni*)<sup>121</sup>:

- (10) Acuérdate del tiempo en que, juntos, vivíamos en paz,  
 cuando la mirada del destino no estaba despierta:  
 El junquillo fresco tenía la languidez de tus ojos,  
 y el verdoso mirto la agudeza de tus oídos<sup>122</sup>.

»Y este poema en que hace uso de la paronomasia (*basī*, —*ībī*)<sup>123</sup>:

- (11) ¿Debería yo corregir<sup>124</sup> los anhelos<sup>125</sup> de mi alma,  
 si ella desapruera<sup>126</sup> mi tutela y desvaría por mí?  
 Cuando pido ayuda al destino en una tribulación,  
 la suerte se niega a hacerlo y procede contra mí.

»Y este otro también con paronomasia (*tawīl*, —*tahiya*)<sup>127</sup>:

116. Ibn al-Jaḥīb. *Iḥāta* (ed. ‘Inān, IV, 500; ed. Ṭawīl, IV, 428). No está en las obras de al-Maqqarī, pero sí en el *Dīwān* (II, 519, n° 444).

117. En vez de *lā yaḥūl*, léase *lā taḥūl*, como en la *Iḥāta* y el *Dīwān*.

118. En vez de *i’ yāb* (asómbrate), es preferible *uṣfiq*, según la *Iḥāta* y el *Dīwān*.

119. En vez de *maḥbūk*, en la *Iḥāta* y el *Dīwān* se lee *majyūl*, con el mismo significado.

120. El secreto de esta *tawriya* está relacionado con la palidez del enfermo/enamorado.

121. Esta pieza no aparece en las demás fuentes; tampoco en el *Dīwān* de Ibn al-Jaḥīb.

122. Contra lo que viene siendo habitual, no parece que haya *tawriya* en este dístico, ni en ninguna de las piezas que siguen, salvo las n° 17, 24 y 31.

123. Al-Maqqarī. *Azhār* (I, 299-300) y *Nafḥ* (VI, 488). Esta *luzūmiyya* no está en la *Iḥāta*, pero sí en el *Dīwān* (I, 146-7, n° 52).

124. En vez de *uḥaddibu*, como en las *Azhār* y el *Nafḥ*, el *Dīwān* recoge *u’addibu* (castigar).

125. En vez de *fī maṭā’imī’i-hā*, como en el *Nafḥ* y el *Dīwān*, las *Azhār* traen *fī maṭā’ibi-hā* (peticiones).

126. En vez de *tuzrībi-*, como en el *Dīwān*, las obras de al-Maqqarī traen *ta’nafu*, con el mismo significado.

127. Al-Maqqarī. *Azhār* (I, 303-4) y *Nafḥ* (VI, 498). *Luzūmiyya* que no está en la *Iḥāta*, pero sí en el *Dīwān* (I, 744, n° 679), donde el editor, que maneja un manuscrito del *Kawkab al-tāqīb* de ‘Abd al-Qādir b. ‘Abd al-Raḥmān al-Salawī, indica que con esta pieza iniciaba Ibn al-Jaḥīb una de sus cartas: *Wa-mīm-mā ṣaddartu bi-hi risālar<sup>m</sup> qawlī* (estas palabras mías pertenecen al preámbulo de una carta).

- (12) Te invoqué para el amor, [pese a que] el edificio de tu persona, a pique de venirse abajo, amenaza ruina.  
 [68] Y dije augurando la unión y el acercamiento, después de la separación: “¿Olvidaría yo<sup>128</sup> mi vida, si tú fueras ella? Quien escudriña un rayo en el cielo de la juventud, y no lo aleja de sí su buen juicio, ¿cómo acabará?”.

»Y un poema con doble rima sobre [unas damas ataviadas de] lino rojo (*basīl*, —*mā-‘u*)<sup>129</sup>:

- (13) Si no fuera porque en cualquier época del año se regalan con ellas los ojos y los oídos, diría: “Flores son que por manos tienen tallos, y que por pétalos tienen los cinco dedos”.

»Y dijo haciendo burla del alfaquí, cadí, predicador y secretario ‘Alī b. ‘Abd Allāh b. al-Ḥasan al-Ŷudāmī al-Garnātī (m. dp. 792/1390), conocido como Ibn al-Ḥasan *al-Bunnī* (el marrón)<sup>130</sup> y *al-Bunnāhī* (el marronazo), aunque Ibn al-Jaṭīb lo motejaba como Ŷu‘ūs (enano) [*tawīl*, —*tāha*]<sup>131</sup>:

- (14) El féretro de Ŷu‘ūs ha provocado un [gran] estupor, sólo superado y aventajado por la satisfacción de su cadáver. Lo llevaron dos necios que no paraban de injurarlo a un campo inculto y yermo, donde lo depositaron, y acertó a pasar por allí junto a él un lindo minino que lo olisqueó, y corriendo se puso a juntar la tierra para tapanlo.

[69] »También compuso esta sátira (*wāfir*, —*ūsī*)<sup>132</sup>:

128. En vez de *a-‘aslū ‘an*, como en las *Azhār*, el *Nafh* y el *Dīwān* anotan *wa-hal aslū*.

129. En la edición que manejamos del *Naṭīr farā‘id al-ŷumān* (al-Dāya, Beirut, 1986) se dice que esta *luẓūmiyya* se dedica al *kattān aḥmar* (lino rojo), probablemente en atención a ciertas preferencias indumentarias de las mujeres granadinas, y en general andalusíes, como en su día puso de manifiesto H. Pérès. *Essplendor*. Tr. esp. M. García-Arenal. Madrid, 1983, pp. 323-324. Sin embargo, la pieza ha sido incorporada por M. Miṭṭāḥ al *Dīwān* de Ibn al-Jaṭīb (II, 666, n° 605), pero extraída de una edición anterior del *Naṭīr farā‘id al-ŷumān* (Beirut, 1967) también de al-Dāya, donde al parecer iba dirigida a los libros rojos.

130. Un poco más adelante (pieza n° 15), y con palmaria exageración, dice Ibn al-Jaṭīb en un verso que el cadí malagueño tenía el rostro del color del ébano (*wa-ŷh min lubāb al-ābanūs*), motivo de que *al-Bunnāhī*, que viene a continuación, pudiera ser mero aumentativo de *al-Bunnī*.

131. Esta *luẓūmiyya* no aparece en las demás fuentes, ni siquiera en el *Dīwān*. Sobre el célebre cadí malagueño, *vid.* M<sup>a</sup>. Isabel Calero Secall. “Al-Bunnāhī, Abū l-Ḥasan”. *DAOA*, vol. I, pp. 131-136 [n° 66].

132. Esta pieza no está en las demás fuentes, pero sí en el *Dīwān* (II, 738, n° 671).

- (15) Los dolientes se carcajean cuando lo ven,  
y hasta el que habitualmente es hosco se mofa de él:  
Su cabello de puro marfil está en perfecto estado<sup>133</sup>,  
pero su rostro [cetrino] es de puro ébano<sup>134</sup>.

»Se burlaba también criticando la cola [de su vestido, para lo que se sirvió de un verso de Ḥabīb [Abū Tammām] (*basī, —bi*)<sup>135</sup>:

- (16) Cometa de perdición observado durante siglos,  
y cuya cola trae guerra y desolación<sup>136</sup>,  
cuando te tenemos delante comprobamos lo que algunos ya contaban a las gentes  
de las catástrofes que vienen en los libros,  
pues héte aquí que el poeta de Ṭayy, adornado con el collar  
de la ciencia y de las letras, decía en su casida:  
“Y amedrentaron a los hombres con una gran desgracia,  
cuando el astro occidental de larga cola apareció”<sup>137</sup>.

»Y para satirizarlo a él y a su hija compuso esta *tawriya* (*muṣṭatt, —īmah*)<sup>138</sup>:

- (17) Ḥu‘sūs es un zorro taimado  
que tiene también muy feos vicios.  
Y le aumentó la maldad una hija,  
que diríase de los monstruos antiguos.  
Nosotros decimos, pues la orfandad  
ha dejado en ella una huella indeleble:  
“El de ascendencia zorruna (*ta‘ālibī*),  
ha dejado una huérfana (*yatīma*)”.

133. En vez de *nuḍār*, en el *Dīwān* se lee erróneamente *nuḥār*, palabra que no recogen los diccionarios.

134. No parece que deba tomarse esta afirmación al pie de la letra, pues todo indica que al-Bunnāhī era blanco. Más abajo (pieza n° 30) se dice que tenía los ojos azules.

135. Esta pieza no se encuentra en las demás fuentes, aunque sí en el *Dīwān* (I, 167, n° 90). Sobre el célebre poeta y antólogo sirio del siglo IX, *vid.* H. Ritter. “Abū Tammām”. *EF*, vol. I, pp. 157-158.

136. En vez de *wa-l-ḥarabi*, el *Dīwān* registra por error *wa-l-jarabi*.

137. Más que una *tawriya*, esta pieza encierra una exagerada comparación, en la que lo verdaderamente interesante es lo que se decía del mal fario de las “estrellas de rabo largo (*al-kawkab dū l-danab*)”, que aparecen periódicamente por Occidente, es decir, los cometas, pero no sólo en Oriente, en tiempos de Abū Tammām (s. IX), sino también en la Granada de Ibn al-Jaṭīb (s. XIV).

138. Esta *luṣṭiyya*, que no está en las demás fuentes, se puede leer en el *Dīwān* (II, 572, n° 501), cuyo editor explica que la *tawriya* está en el último verso, en una alusión al gran literato oriental al-Ṭa‘ālibī (m. 429/1038) y a su conocida antología, titulada *Yatīmat al-dahr* (La huérfana del siglo), sobre los cuales *vid.* E. K. Rowson. *EF*, vol. X, pp. 456-8.

»Y esta otra pieza describiendo su turbante (*sarī*, —*lah*)<sup>139</sup>:

- (18) El turbante de al-Bunnī es famoso por su hermosura,  
y prosperidad, ¡cuánta ventura<sup>140</sup>!  
[70] [Pero] un turbante que basa su fama en la maldad,  
es como una seta en el muladar.

»Y sobre el mismo tema (*basī*, —*affīhi*)<sup>141</sup>:

- (19) El turbante de al-Bunnī encierra una lección evidente,  
pues cuando se lo enrolla a la coronilla la tapa [completamente].  
Por él pasa lo que va de un palmo a un pulgar,  
así que es como si unas tripas lo excretaran.

»También sobre su turbante, con gran originalidad (*basī*, —*wī*)<sup>142</sup>:

- (20) Vuestro Ŷu'sūs sería bueno, si su olor no fuese tan mala que,  
atufando las napias, inficionara sin remedio al corazón.  
Es un turbantón sobremanera exagerado, aunque desmirriado,  
como si se le pusiera turbante a la cabezuela negra de la aldiza<sup>143</sup>.

»Y esta descripción novedosa [de su turbante], en son de burla (*basī*, —*āšah*)<sup>144</sup>:

- (21) Vuestro Ŷu'sūs es un misántropo,  
pero tal vez la diversión y el trabajo atenúen su aislamiento.  
Cuando viene hacia nosotros, yo comparo su turbante  
con una araña sobre una cabezuela de adormidera.

»Y también esta sorprendente descripción [de su turbante] (*maŷzū' al-kāmil*, —*ŷah*)<sup>145</sup>:

139. Esta *luẓmīyya* no está en las demás fuentes, pero se ha incluido en el *Dīwān* (II, 528, n° 458).

140. En vez de *mā aqbalah*, en el *Dīwān* lee *mā aqlalah* (¡qué escasa es su ventura!).

141. Esta *luẓmīyya* tampoco está en las demás fuentes; véase sin embargo el *Dīwān* (II, 751, n° 694).

142. Esta pieza no está en las demás fuentes, pero sí en el *Dīwān* (II, 761, n° 712).

143. La aldiza o aciano es una planta que, según R. Dozy (*Supplément*, vol. I, p. 481a), se parece al junco, de manera que en estos versos tenemos una imagen muy poco agraciada de al-Bunnāhī, negruzco y delgadísimo, como si de un junco enturbantado se tratara.

144. Esta *luẓmīyya* no está en las demás fuentes, aunque sí en el *Dīwān* (II, 741, n° 676).

145. Esta *luẓmīyya* tampoco está en las demás fuentes, pero sí en el *Dīwān* (II, 685, n° 619).

- (22) ¡Vaya turbante el de al-Bunnī,  
 sólo que tiene un estrafalario empaque!  
 .....<sup>146</sup>,  
 pero refinados modales.  
 Si a su alrededor  
 lo envolviese una col,  
 sería una comida a base de tripas  
 revueltas con los huesos de su cadáver.

»Y esta sátira, describiendo su capa (*maʿzīl al-ramal, —hīrr*)<sup>147</sup>:

- (23)[71] La capa de ʿYūʿsūs,  
 en un día nublado,  
 es una hoja de repollo  
 sobre una mierda de gato.

»Y esta otra para retratar su tintero (*tawīl, —qīhā*)<sup>148</sup>:

- (24) El tintero de al-Bunnī es un depósito (*waqf*) que él alimenta,  
 pero cuando se queja del tormento de la sed un conjuro le atiza:  
 Sopla sobre él desde el fondo de su pecho,  
 y con su [pestilente] vaho (*al-ḥibr*) lo friega y bautiza<sup>149</sup>.

»Y con el mismo propósito de satirizarlo, al recordar sus cálamos (*basīl, —ūrī*)<sup>150</sup>:

- (25) ¡Jodido Bunnī!<sup>151</sup> Tus cálamos de azófar,  
 cuando la negrura de la tinta que los tizna  
 traza letras en las hojas de un libro, yo los comparo  
 con una trompeta de cobre que se mete en una boca [podrida]<sup>152</sup>.

146. Blanco en el texto editado.

147. Tampoco se encuentra esta *luẓūmiyya* en las demás fuentes, pero sí en el *Dīwān* (I, 446, n° 283).

148. Esta *luẓūmiyya*, que no está en las demás fuentes, puede leerse en el *Dīwān* (II, 751, n° 695).

149. Aunque no lo advierta el antólogo, en estos versos hay una *tawriya*, que radica en las dos palabras *waqf* (depósito y legado pío) y *ḥibr* (tinta), la cual en este caso está por *bujār* (vaho), pues el aliento de al-Bunnāhī es como el de una criatura del averno.

150. No está en las demás fuentes esta *luẓūmiyya*, aunque sí en el *Dīwān* (I, 445, n° 379).

151. También puede interpretarse *yā bunayya* (hijito mío), sin obstáculo para la métrica.

152. En vez de *ḥarf qamrūr* (playa de *i*?), es preferible *yāwf qamrūr*, según el *Dīwān de Ibn al-Jaʿīb*, cuyo editor equipara *qamrūr* a *qamarīn* (cangrejo, camarón), voz española que documenta R. Dozy. *Supplément*, vol. II, p. 404b. Pese a ello, el sentido parece pedir boca. Curiosamente, se llama boca a la pinza con que termina cada una de las patas delanteras de los crustáceos (v. *DRAE*, ed. 2001, I, 327b, s.v. *boca*,

Las letras, las palabras y su significado,  
junto con el recado de escribir, son como albarda sobre albarda<sup>153</sup>.

»Y también esta sátira (*kāmil*, —*ayru/ūru/īru*)<sup>154</sup>:

- (26) Ýu'sūs realza el cargo de juez,  
en el que da muestras de rectitud y honestidad.  
Separa a los litigantes y, extendiendo el halda  
de su capa, se acuesta a dormirar<sup>155</sup>.  
Parece un escarabajo que, tras esforzarse en rodar  
su pelota de mierda, se echara a volar.

»Y esta otra para describir sus sandalias (*muŷtatt*, —*ayri*)<sup>156</sup>:

- (27) Ýu'sūs —¡pájaro de mal agüero!—,  
nunca hiciste nada bueno.  
Yo equiparo tus alcorques<sup>157</sup>,  
cuando presuroso te pones en marcha<sup>158</sup>,  
a una herradura que se ve  
por detrás de la pezuña de un asno.

[72] »Y esta sátira (*wāfir*, —*īrah*)<sup>159</sup>:

- (28) Cuando Ýu'sūs va a hacer oración,  
y contemplamos su horrenda jeta,  
vemos que, desde las manos hasta la nuca,

nº 10).

153. En árabe *nūr 'alā nūr*, que literalmente significa luz sobre luz. Alude al texto coránico (XXIV, 35): “Dios es la Luz de los cielos y de la tierra. Su Luz es comparable a una hornacina en la que hay un pabilo encendido. El pabilo está en un recipiente de vidrio, que es como si fuera una estrella fulgurante. Se enciende de un árbol bendito, un olivo, que no es del Oriente ni del Occidente, y cuyo aceite casi alumbraba aun sin haber sido tocado por el fuego. ¡Luz sobre Luz! Dios dirige su Luz a quien Él quiere. Dios propone parabolas a los hombres. Dios es omnisciente”, texto de difícil interpretación y frecuente objeto de controversias místicas, que recibe el nombre de aleya de la luz, según J. Cortés.

154. Tampoco se encuentra esta *luẓ ūmiyya* en las demás fuentes, aunque sí en el *Dīwān* (I, 445, nº 380).

155. En vez de *yarkabu dāhib<sup>am</sup> 'an-hā* (marcharse), es preferible *yarkabu nā'im<sup>am</sup> 'an-hā*, según el *Dīwān*.

156. Esta *luẓ ūmiyya* no aparece en las demás fuentes, aunque sí en el *Dīwān* (I, 446, nº 381).

157. En el texto *qarna-ka* (tu coronilla), pero proponemos *qurqa-ka*, voz del árabe andalusí sobre la que puede consultarse R. Dozy. *Supplément*, vol. II, p. 334b.

158. En vez de *a'lanta* (informar), es preferible *a'malta*, según el *Dīwān*.

159. Tampoco está en las demás fuentes esta *luẓ ūmiyya*, pero sí en el *Dīwān* (II, 737, nº 670).

parece una cruz encima de una ermita.

»Y también ésta (*tawīl*, —*qattu/qittu*)<sup>160</sup>:

- (29) Imagínate a Ẓu'sūs cuando se desnuda,  
aunque nunca hayas visto nada igual:  
Es un vulgar y siniestro farol de azófar,  
de tan poca talla que lo lame un gato.

»Y esta otra (*sarī*, —*attān*)<sup>161</sup>:

- (30) Al-Bunnī, cuando fija  
en la seducción su mirada garza,  
parece un muladar, en el que  
se abrieran dos flores de linaza<sup>162</sup>.

»Y esta última *tawriya*, también en son de burla (*wāfir*, —*īru*)<sup>163</sup>:

- (31) Šams al-Dīn (sol de la religión) tiene una esposa,  
a la que no deja de sermonear y afearle la conducta<sup>164</sup>.  
¿Es buena la compañera de Šams al-Dīn?  
[No], la compañera del sol está demasiado vista<sup>165</sup>.

[IV] »[La prosa] Y también a su decir pertenece una carta que exhibe claramente calidad de maravilla de maravillas, [73] pues abarca los elementos [constituyentes] de la elocuencia, a tal punto que su maestría no puede ocultarse. Dicha carta la escribió

160. Esta *luẓūmiyya* no aparece en las demás fuentes, pero sí en el *Dīwān* (II, 465, n° 398).

161. No está en las demás fuentes esta *luẓūmiyya*, pero sí en el *Dīwān* (II, 631, n° 568).

162. Ésta es la primera referencia que tenemos sobre el color de los ojos de al-Bunnāhī. Otro sabio andalusí que tenía también los ojos garzos es al-Balafīqī (m. 771/1370), sobre lo cual *vid.* S. Gibert Fenech. “Abū l-Barakāt al-Balafīqī, qāḏī, historiador y poeta”. *Al-Andalus*, vol. 28 (1963), pp. 381-424, esp. 410, basándose en un dístico del propio cadí almeriense recogido por Ibn al-Jaṭīb (*Ihāta*, II, 159) y al-Maqqarī (*Nafḥ*, V, 482-483). El mismo poemita se encuentra en la obra de Abū Muḥammad Ibn Ẓuzayy. *Maṭla' al-yumn*. Ed. M. al-'Arabī al-Jaṭṭābī (Beirut, 1986), p. 161.

163. Esta *luẓūmiyya* no aparece en las demás fuentes, pero sí en el *Dīwān* (I, 445, n° 382).

164. En vez de *wa-ṭāla li-fi'li-hā l-nakīr*, en el *Dīwān* se lee con mayor acierto para la métrica *wa-ṭāla li-fi'li-hā min-hu l-nakīr*.

165. La *tawriya* está en la palabra *šams* (sol y alcuña orientalizante de un personaje que debe de ser al-Bunnāhī). Otra palabra con doble sentido, aunque no consta expresamente en el texto, es luna, con la cual se alude evidentemente al astro de la noche, pero también a la esposa de al-Bunnāhī. Parece claro que el objetivo es llamar cornudo al juez.

[Ibn al-Jaṭīb] en nombre de su sultán al-Ganī bi-Llāh, el rey de al-Andalus, para al-Mustansir bi-Llāh, el rey de Ifrīqiya y Trípoli, en agradecimiento del obsequio en que éste le envió unos corceles de raza, y es el escrito [que se titula] *Iftirās al-iṣāba ilā iftirās* [*al-ināba*] (El acierto en el tiro a la diana, para propiciar el éxito [de la delegación hermana])<sup>166</sup>.

El [verdadero] califato, el que se sustenta<sup>167</sup> en los dogmas de su prístino favor, tiene fundamentos diversos, aunque sean muy pocos los pilares para su universal jactancia y su maravilloso<sup>168</sup> poder, según fue instituido por los antepasados. [Sin embargo] necesitó del reconocimiento [de los hombres] para tener la certeza de su verdad y la obligatoriedad de su deber, y los espacios anchos y los refugios [estrechos] fueron suficientemente cómodos para los esperanzados. Y nuestro mezclar su grandeza sublime con su noble benevolencia es como la mezcla del agua y el vino. Y nuestro agradecimiento por su respetable gloria y su completo favor es tan fragante<sup>169</sup> como los arriates de flores cuando los visitan nubes generosas».

Recibido: 23/04/2010

Aceptado: 23/06/2010

166. Sobre la cual *vid. supra* párrafo nº 9 de la Introducción.

167. En vez de *irtafa'a*, léase *irtafa'at*.

168. En vez de *al-rā'i*, en la *Rayḥāna* se lee *al-dā'i* (muy conocido).

169. En vez de *imtaza'āt* (mezclarse), es preferible *ta'arra'āt*, según la *Rayḥāna*.